

Ciencias para la familia. Mi experiencia de la inesperada, sorprendente y apasionante navegación de un gran proyecto científico y universitario

Javier Escrivá Ivars

Catedrático de Derecho Eclesiástico del Estado en la Universidad de Valencia. Director del Master Universitario en Matrimonio y Familia On-line del Instituto de Ciencias para la Familia de la Universidad de Navarra. Miembro del Comité Directivo de la «Consociatio Internationalis Studio Iuris Canonici Promovendo».

1. LOS DESIGNIOS DE DIOS —EL CAMINO PARA CADA UNO— SON INESCRUTABLES..., PERO CONTIENEN UN SENTIDO Y ÉSTE ES SIEMPRE APASIONANTE

Como Dante, me siento *in mezzo del cammin di nostra vita*¹, cuando se me invita a relatar la presencia e influencia del Beato Josemaría en mi experiencia vivida en la fundación y desarrollo del *Instituto de Ciencias para la Familia*. El género natural para transmitir una experiencia de vida vivida es la narración. Si he de explicar el *Instituto* —me he dicho— he de contar mi vida.

La invitación para intervenir en el *Workshop* sobre “Investigación y Docencia Universitaria” me conmovió y supuso para mí un motivo de gran satisfacción. A la hora de redactar estas líneas, aquella primitiva satisfacción tiende a convertirse en cierta inquietud, porque tengo la sensación de que no acertaré a expresar todo aquello que quisiera poner de manifiesto. La invitación me ha hecho dar cuenta que mi vida, mi vida corriente y cotidiana, se me ha revelado a

¹ *Divina Commedia*, Inferno, c. I.

mí mismo —mientras la recordaba para contarla a los asistentes— como una novela repleta de hilos sugestivos, sorprendentes y casi desconcertantes; hilos ordinarios que se han ido entreverando entre sí para conformar —ahora lo veo con una nueva y poderosa perspectiva— una navegación única y llena de sentido. De modo que nada más comenzar, recordé aquellas palabras del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer: «debéis comprender ahora —con una nueva claridad— que Dios os llama a servirle en y desde las tareas civiles, materiales, seculares de la vida humana: en un laboratorio, en el quirófano de un hospital, en el cuartel, en la cátedra universitaria, en la fábrica, en el taller, en el campo, en el hogar de familia y en todo el inmenso panorama del trabajo, Dios nos espera cada día. Sabedlo bien: hay un algo santo, divino, escondido en las situaciones más comunes, que toca a cada uno de vosotros descubrir»².

2. LAS PERSONAS SON LOS HILOS..., LOS HILOS CON LOS QUE NOS ENTRETEJE DIOS

En 1978 estaba terminando mi licenciatura en Derecho en la Universidad de Navarra. Por tradición paterna, esperaba convertirme en empresario y ganar dinero. Fue entonces cuando conocí a Pedro-Juan Viladrich. Gracias a él, a Javier Hervada. Y a través de ambos, a Pedro Lombardía. Y a través de ellos, de forma más íntima y verdadera que hasta ese momento, al Beato Josemaría. Los tres, como es bien sabido, son tres grandes juristas y maestros de la ciencia del Derecho canónico y del Derecho Eclesiástico del Estado a escala mundial. Son tres grandes universitarios, con toda su carga de vocación y de servicio, embebidos del mensaje del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer. Unas personalidades tan sugestivas como extraordinariamente diferentes, unidas entre sí por vínculos muy profundos de amistad y profesión, que marcaron mi vida universitaria definitivamente. En ellos vi hecho realidad aquel talante intelectual que se podría sintetizar en cuatro puntos. El primero es su «amplitud de horizontes y una profundización enérgica en lo permanentemente vivo de la ortodoxia católica». El segundo es su «afán recto y sano —nunca frivolidad— de renovar las doctrinas típicas del pensamiento tradicional, en la filosofía, en la interpretación de la historia [...]», en el derecho, en el matrimonio [...] en cualquier temática que estudian. El tercero es «una cuidadosa atención a las orientaciones de la ciencia y del pensamiento contemporáneos». Y la cuarta es «una actitud positiva y abierta ante la transformación actual de las estructuras sociales y de la forma de vida». En fin, esta tan poco

² *Conversaciones*, 114.

frecuente armonía entre lealtad, fidelidad, apertura mental, culta sensibilidad hacia lo nuevo, audaz imaginación demoleadora de tópicos y agostadas explicaciones y, sobre todo, apasionado amor a la verdad y exquisito respeto a la libertad ajena, en suma, esta forma de ser personas y universitarios [...] me enamoraron. Y así fue, al entretejerse estos tres maestros en mi vida, como abandoné lo que razonablemente suponía desde siempre que iba a ser mi curriculum de empresario y, contra toda tradición y hasta sensatez, me vi entregándome a la vida profesional universitaria.

No tuve ocasión de un trato personal con el Beato Josemaría Escrivá de Balaguer como, en cambio, sí la tuvieron mis maestros. Por mi edad no era fácilmente posible. En realidad, ni siquiera fue estrictamente necesario. Recibí su influencia a través del estilo y talante de estos tres grandes universitarios y fue tan impactante que, como acabo de relatar, cambió toda mi vida. Aquel estilo y aquel talante, que arriba he sintetizado en cuatro características, las puede encontrar el lector en el punto 428 de Surco. Son, pues, palabras del mensaje del propio Beato. Yo he tenido la suerte de experimentarlas, no sólo como palabras, sino como vidas vividas por mis maestros y por muchos otros profesores de la Universidad.

3. EL GRAN TESORO SECRETO DEL PATRIMONIO CULTURAL CANÓNICO

En las últimas semanas de mi licenciatura, en mayo de 1978, todavía estudiante, tomé contacto personal con Pedro-Juan Viladrich y quemé mis naves como futuro empresario. Ambos éramos muy jóvenes; yo no llegaba a los veinticuatro, él tampoco a los treinta y cuatro. En aquellas primeras conversaciones se me abrió un panorama de trabajo tan ambicioso, como perfectamente incomprensible entonces, para mí. Me explico. Una característica de Viladrich es su imaginación y su capacidad de anticipación. Describe en presente de indicativo—esto es, como si estuviera ya ocurriendo—, el panorama que será dentro de cinco, diez o veinte años. ¿Cuál era ese panorama?

Estábamos a finales de la década de los setenta. Se sufría una gran crisis en la concepción del matrimonio y la familia. Los medios culturales llamados “progresistas” sostenían el pronóstico de la muerte de estas instituciones por anticuadas, por representar la fórmula de la vieja sociedad autoritaria, patriarcal, de los intereses socioeconómicos de la burguesía y por ser la expresión de la “ideología” judeo-cristiana. Las reformas civiles del derecho matrimonial y de familia se producían inspirándose cada vez más en un laicismo beligerante; la disolubilidad del vínculo conyugal, en la disociación entre matrimonio, procreación y familia [...], hasta el cuestionamiento del mismo principio de heterosexualidad. La idea cada vez más difundida y tópica sobre el matrimonio se caracterizaba por muchas con-

fusiones, entre las que descollaban dos. Una era la fractura entre el amor conyugal y el matrimonio, empobreciéndose la percepción del amor entre hombre y mujer al plano de la vivencia subjetiva del sentimiento pasional y sexual, sin capacidad de incorporar al mismo la integridad de toda la persona mediante el compromiso de su voluntad en el don sincero y entero de sí y, por lo tanto, también de sus afectos. Otra era la confusión y reducción del matrimonio al rito formal de la boda, a los llamados “papeles legales”, diluyéndose la comprensión de la unión conyugal real entre los esposos, esto es, la profunda y natural *una caro* de la expresión del Génesis.

Frente a este desafío, la doctrina y la jurisprudencia canónicas parecían encerradas en la excesiva atención a las causas de nulidad del matrimonio, con un arsenal de nociones algo obsoletas, incluso con interpretaciones dubitativas y ambiguas. Paradójicamente, mientras la doctrina canónica parecía atrasada, el Magisterio de la Iglesia sobre el matrimonio y la familia, sobre todo en la Constitución pastoral *Gaudium et spes* del Concilio Vaticano II, sorprendía por su novedad y profundidad. Faltaba poco para que Juan Pablo II comenzara sus famosas alocuciones de los miércoles, a partir de septiembre de 1979, sobre la sexualidad humana, el amor conyugal y el matrimonio. Estábamos en una coyuntura en la que se sentía con un acento particular la invitación, siempre actual, del Beato Josemaría:

«Hay dos puntos capitales en la vida de los pueblos: las leyes sobre el matrimonio y las leyes sobre la enseñanza; y ahí, los hijos de Dios tienen que estar firmes, luchar bien y con nobleza, por amor a todas las criaturas»³.

Dado el diagnóstico de agonía y muerte, el matrimonio y la familia necesitaban fundamentación sólida, talante científico, volver a reunir con fuerza los datos de fe y los de razón. En ese momento “previo” ocurre mi embarque en el proyecto que, en términos de presente, me describe Viladrich. Intentaré resumirlo, ahora, a grandes trazos.

Primero: la expresión jurídica del matrimonio por parte de la Iglesia es, en realidad, una colosal síntesis entre muchos saberes y ciencias hecha, a lo largo de muchos siglos, por excelentes autores. Es necesario reabrir esa interdisciplinariedad, volverla a activar conectando ahora las actuales ciencias experimentales y humanísticas, ingeniando nuevos métodos de trabajo interdisciplinar, generando

³ *Forja*, 104.

a propósito del matrimonio y la familia un lugar privilegiado de encuentro entre fe y razón.

Segundo: es necesario empezar por la fundamentación antropológica de la sexualidad humana o, dicho de otro modo, la concepción de la Iglesia sobre el matrimonio y la familia descansa sobre un modelo del hombre, varón y mujer, cuyas fuentes son la Sagrada Escritura, la Tradición y el Magisterio. Hay que explorar, profundizar y explicitar ese modelo antropológico cristiano, como fundamento de una nueva y mejor comprensión del matrimonio y de la familia.

Tercero: la sensibilidad antropológica, bien articuladas fe y razón, nos pone de relieve que la naturaleza del ser humano manifiesta una estructura familiar. Filiación, fraternidad, paternidad y maternidad, conyugalidad y virginidad no son sólo funciones, roles, relaciones culturales [...], ante todo reflejan el sentido de la señal divina por la que el hombre, creado varón y mujer, es hecho por Dios a imagen y semejanza de Dios Trino. En suma, filiación, fraternidad, paternidad y maternidad, conyugalidad y virginidad son las grandes categorías de la naturaleza esponsal de la humana persona y contienen un esencial y articulado significado natural y sobrenatural.

Cuarto: el matrimonio y la familia no son sólo una institución que por natural es protegida por la Iglesia Católica, sino que la familia de fundación matrimonial y su destino están intrínsecamente vinculados a la naturaleza y misión divinas de la Iglesia. Hoy, como siempre, esa misión pasa, de manera particularmente decisiva, a través de la familia fundada en el matrimonio fiel e indisolublemente fecundo.

Quinto: el trabajo que hay que hacer sobre el matrimonio y la familia no es la obra de un autor, sino que requiere una objetivación transgeneracional e institucional de naturaleza universitaria, una Institución inserta interdisciplinariamente dentro de una gran Universidad.

Sexto: desde dicha Institución universitaria, desde las ciencias articuladas interdisciplinariamente, hay que renovar la enseñanza del matrimonio y de la familia, hay que inspirar la política de los gobiernos, comprometiendo a las ciencias sociales y normativas, configurando políticas familiares integrales, y hay que enriquecer y cristianizar los conceptos y métodos de las ciencias psicológicas y psiquiátricas para conseguir una nueva, verdadera y eficaz terapia conyugal y familiar, especialmente en los tramos preventivo o incipientes de los conflictos y disfunciones.

El resumen del proyecto es largo, lo sé. Duro y denso, también lo sé. Y eso que sólo está dicho a grandes brochazos. Quizás así el lector comprenderá por qué aquel proyecto me pareció entonces —estando en 1978 y sólo con veinticuatro años— tan apasionante [...] como incomprensible. Ahora, en los comienzos del siglo XXI, todo está puesto en marcha y en muchos aspectos ya es una hermosa realidad. Ahora, mirando atrás a propósito de este pequeño escrito, todo cobra —como dije al principio— un sentido y todo esto [...] vuelve a conmoverme.

La apuesta metodológica era clara: el estudio del matrimonio y de la familia no podía, ni debía, limitarse a una única perspectiva conceptual y metodológica, ni sufrir el fraccionamiento e incomunicación entre especialidades científicas. El matrimonio y la familia, como el ser humano, contienen de su naturaleza solidaria, de la que son su primera manifestación organizada, tal riqueza de dimensiones que su estudio integral convoca la atención, directa o indirecta, de muchas ciencias y necesita una buena organización del diálogo entre sus respectivas aportaciones. Aparecía así el revolucionario concepto de «ciencias para la familia».

La novedad introducida por Viladrich en el panorama metodológico de los estudios sobre familia y sobre el que se asentó el diseño y la fundación del *Instituto de Ciencias para la Familia* de la Universidad de Navarra, no hubieran sido posibles, según mi experiencia directa, sin el precedente de la llamada escuela de canonistas de Navarra, —o escuela de canonistas de Lombardía, como prefiere denominarla Hervada, título que también yo prefiero—. Dicha escuela se propuso la renovación del Derecho de la Iglesia desde una exquisita articulación entre lealtad al Magisterio y rigurosa modernización científica hecha desde la más culta formación de juristas y universitarios. Esta articulación traía su inspiración de un gran tesoro: «Disponemos de un tesoro infinito de ciencia: la Palabra de Dios, custodiada en la Iglesia; la gracia de Cristo, que se administra en los Sacramentos: el testimonio y el ejemplo de quienes viven rectamente junto a nosotros, y que han sabido construir con sus vidas un camino de fidelidad a Dios»⁴.

Cuando Hervada y Viladrich hablan del gran patrimonio canónico sobre el matrimonio y la familia, proponiendo rescatarlo, darlo a conocer, restaurarlo y actualizarlo en fluido diálogo con los actuales estados de la cuestión en las ciencias modernas, hablan precisamente de este concreto patrimonio de la Iglesia: la Sagrada Escritura, la Tradición y el Magisterio que ha inspirado el trabajo de tantos grandes autores a lo largo de los siglos de cultura cristiana. Saber leerlo con exquisita fidelidad a su espíritu y enorme imaginación de rigurosos científicos, ha sido el gran secreto de la escuela de canonistas de Lombardía.

⁴ *Es Cristo que pasa*, 34.

Los maestros de dicha escuela se tomaron radicalmente en serio ese «tesoro infinito de ciencia»⁵ y no menos en serio el estudio científico del matrimonio. Puedo afirmar en ello una expresa impronta del Beato Josemaría, que he tenido la experiencia directa de ver y oír constantemente a mis maestros y que he procurado hacer mía en mi vida: «El Opus Dei ha hecho del matrimonio un camino divino, una vocación, y esto tiene muchas consecuencias para la santificación personal y para el apostolado [...] El matrimonio está hecho para que los que lo contraen se santifiquen en él, y santifiquen a través de él: para eso los cónyuges tienen una gracia especial, que confiere el sacramento instituido por Jesucristo [...] Por esto pienso siempre con esperanza y con cariño en los hogares cristianos, en todas las familias que han brotado del sacramento del matrimonio, que son testimonios luminosos de ese gran misterio divino —*sacramentum magnum*!, sacramento grande— de la unión y del amor entre Cristo y su Iglesia [...] Los esposos cristianos han de ser conscientes de que están llamados a santificarse santificando, de que están llamados a ser apóstoles, y de que su primer apostolado está en el hogar. Deben comprender la obra sobrenatural que implica la fundación de una familia, la educación de los hijos, la irradiación cristiana en la sociedad. De esta conciencia de la propia misión dependen en gran parte la eficacia y el éxito de su vida: su felicidad»⁶.

Hervada, Lombardía y Viladrich supieron desentrañar y profundizar en esa rica visión del matrimonio, y lo hicieron con una metodología original y enriquecedora. Podría haberse hecho legítimamente —y no falta quien se esmera por hacerlo— con otro enfoque y otro método. Por ese motivo, entre otros, entiendo que no puede identificarse sin más la escuela de mis maestros con la escuela científico-canónica del Opus Dei. Aquí, como en todos los campos de la actividad humana, el Beato Josemaría promovió siempre la legítima libertad, también en la investigación teológica, canónica, etc. Refiriéndose al pluralismo existente entre los fieles del Opus Dei —como algo querido y amado y no sólo tolerado— añadía que al observar entre ellos «tantas ideas diversas, tantas actitudes distintas — con respecto a las cuestiones políticas, económicas, sociales o artísticas, etc.—, ese espectáculo me da alegría, porque es señal de que todo funciona cara a Dios, como es debido»⁷.

El concepto de «ciencias para la familia» en el que asienta su personalidad el *Instituto de Ciencias para la Familia* desde su fundación, contiene no sólo el general compromiso del mundo de la ciencia de aportar sus conocimientos al ser-

⁵ *Ibidem*, 34.

⁶ *Conversaciones*, 91.

⁷ *Ibidem*, 67.

vicio del ser humano y de la sociedad en general, sino también el específico convencimiento de que la humanización de la entera sociedad pasa por la mejora de cada persona y de la calidad de cada matrimonio y familia concretos.

4. LA FUNDACIÓN DEL INSTITUTO DE CIENCIAS PARA LA FAMILIA

Durante la década de los ochenta recorrí el arduo camino de la carrera universitaria, entendida ésta como profesión académica. En todos esos pasos y responsabilidades he procurado llevar conmigo la impronta de mis maestros y ambiente de vida, espíritu y trabajo que con tanto afán predicaba el Beato Josemaría y que yo he aprendido a través de sus hijos. Pero volvamos a nuestro relato. Durante esta década, muerto prematuramente Lombardía (1986), mi relación con mis maestros Hervada y Viladrich se convierte en una profunda amistad personal.

Cuento estos pasos académicos y personales para responder de antemano a la pregunta que tantos me han hecho: ¿por qué sigo tan vinculado a la Universidad de Navarra y nunca, a lo largo de tantos años, hasta el día de hoy, he dejado de estarlo? ¿Por qué soy Subdirector de uno de sus centros y, aún más, mi familia jamás ha trasladado su domicilio de Pamplona, pese a mis destinos universitarios en Madrid y Valencia? La respuesta hay que buscarla en aquel enamoramiento, que al principio relaté, que vi y viví con mis maestros, y al que no quise nunca renunciar como ambiente de vida, espíritu y trabajo, y también del amor al proyecto del *Instituto de Ciencias para la Familia*. Su fundación, y también su itinerario hasta hoy, ha sido una serie de aventuras tan increíbles, a veces, como apasionantes, siempre. Empecemos con la fundación.

Volvamos atrás en el tiempo: a caballo entre 1978 y 1979. Un proyecto necesita motivaciones, ideas, personas y medios, sobre todo, financieros. Si el proyecto es grande, de todo eso se necesita a lo grande. En aquellos años, teníamos motivaciones vehementes. También ideas, como antes he expuesto, aunque nadie parecía entenderlas. Pero Viladrich y yo no teníamos los medios para hacerlas realidad. Un día —creo que de la primavera de 1979—, sin previo aviso, en el despacho de Javier Hervada, entonces Decano de la Facultad de Derecho, aparecieron los esposos José Antonio Pich y Margarita Botey, catalanes, cumplidos los cincuenta, importantes empresarios del sector textil. Resumiendo la visita, le traían a Hervada una preocupación y una propuesta. La preocupación era el matrimonio, pero con una perspectiva realmente novedosa en unos empresarios ajenos al mundo académico. Los Pich querían que fuesen las ciencias y la Universidad, como su sede natural, desde donde, con argumentos fundados y modernos, se esclareciese la problemática que sacudía al matrimonio en la cultura y en las perplejidades de las personas concretas. La propuesta era que algún profesor de la

Universidad hiciera una “investigación científica” —un libro o libros— que fundamentase con rigor y solvencia el matrimonio. Así entraron en contacto las ideas y proyectos de unos con las preocupaciones y propuesta de los otros.

Fueron muchas las conversaciones, las horas, en las que se fue gestando el Instituto. Se consideraron muchos temas. Destacaré aquí sólo dos. El primero es la concepción institucional. Era necesario una organización interdisciplinar de las ciencias para afrontar el desafío moderno del matrimonio y de la familia, una organización que trascendiera el compromiso y la vida de un científico, que fuera tan transgeneracional como la institución universitaria misma [...], y una sede donde este proyecto nunca sería traicionado y donde se consolidaría reciamente, más allá del tiempo de sus vidas; era lo que nos podía ofrecer la Universidad de Navarra. El segundo, es la fe, la confianza y la generosidad de los Pich. Creo que, en aquellos momentos iniciales, no comprendían del todo nuestra extensa batería de argumentos científicos, pero nos creían en serio y nos apoyaron con una total confianza. El proyecto se perfiló con gran detalle y novedad. Así fue como juntos, se fueron al Rectorado, a convencer a la Universidad de Navarra para que crease un centro específico dedicado a la investigación científica interdisciplinar sobre el matrimonio y la familia.

Alfonso Nieto, entonces Rector, acogió el proyecto con gran clarividencia y entusiasmo, como una ejemplar muestra de responsabilidad de la iniciativa privada, muy congruente con el espíritu del Beato Josemaría acerca de la misma fundación de la Universidad. El acta fundacional se firmó un junio de 1981. Desde entonces han pasado veinte años de continua actividad. De permanente apoyo e impulso de la Universidad a la apasionante tarea emprendida por el *Instituto de Ciencias para la Familia*.

5. LA IDENTIDAD DEL INSTITUTO DE CIENCIAS PARA LA FAMILIA

El Instituto de Ciencias para la Familia aporta, como hecho diferencial, la respuesta propia de la investigación científica y de sus métodos más serios y rigurosos al mundo de la sexualidad y la comunicación interpersonal humana, al campo del matrimonio y de la familia, y al rico y complejo conjunto de nexos que esta temática nuclear genera respecto del modelo humano, social y cultural global, desde las hipótesis de fondo que inspira la revelación cristiana.

Por lo tanto, la primera consecuencia es que la principal actividad que define al *Instituto de Ciencias para la Familia* es la investigación científica sobre la familia. La existencia estable de una propia investigación humanística y científica de sus investigadores y profesores. El resto de actividades, como son la docencia y el asesoramiento, son la natural expresión de esa previa actividad investigadora;

y, en este sentido, se conciben en forma consecencial, subordinada y derivada, a la identidad investigadora.

Para que la respuesta investigadora del *Instituto de Ciencias para la Familia* sea fecunda y práctica, tanto por razón del estado actual de especialización de las ciencias, cuanto sobre todo por la natural complejidad de la temática propia del Instituto, la actividad investigadora es, necesariamente, multi e interdisciplinar. Multidisciplinar, porque concibe y diseña una temática familiar explicitando las diversas dimensiones y perspectivas formales que contribuyen al entendimiento más completo y exhaustivo de la persona humana, de su condición sexual, de la verdadera y buena realización de sus dinámicas tendenciales, del matrimonio y de la familia. Interdisciplinar, porque ingenia, organiza y desarrolla las conexiones e interrelaciones entre las ciencias, para conseguir no sólo una visión completa, sino sobre todo una visión ordenada, armónica, debidamente jerarquizada y complementaria entre las diversas aportaciones y formas de ver que provienen de cada ciencia.

El *Instituto de Ciencias para la Familia* refleja su identidad fundamental investigadora en su propia organización interna. Las tres grandes áreas desde las que el Instituto articula la interdisciplinariedad son: *primera*, la perspectiva antropológica teológica y filosófica cristiana, que da cuenta de la verdad de la naturaleza de la persona humana, varón y mujer; perspectiva en relación con la cual se organiza el área de *Ciencias Humanísticas Básicas*; *segunda*, la perspectiva política y jurídica sobre la institución matrimonial y familiar, en cuanto célula social natural y básica, clave para la congruencia entre la verdad del modelo matrimonial y familiar y el conjunto del modelo de sociedad global, en relación a la cual se organiza el área de *Política Familiar, Derecho y Ciencias Sociales* y que aporta el deber ser social; y *tercera*, la perspectiva psicológica, pedagógica y terapéutica sobre el correcto comportamiento, la pericia y la bondad de la conducta de la persona singular, la adquisición y desarrollo de su madurez, su capacidad de prevenir, resolver conflictos y superar las pruebas de la vida real, en la fundación, conservación y desarrollo de sus relaciones conyugales y familiares concretas. En relación con esta perspectiva, se organiza el área de *Educación, Psicología, Psicopatología y Terapia Familiar*, que da cuenta del deber ser en el comportamiento concreto de la persona singular y en sus relaciones biográficas.

6. DOS GRANDES AVENTURAS ENTRE TANTAS NO MENOS GRANDES Y APASIONANTES: EL *ENCHIRIDION FAMILIAE* Y EL MASTER UNIVERSITARIO EN MATRIMONIO Y FAMILIA

En estos últimos veinte años son muchos los programas de investigación y de docencia, las actividades de asesoramiento científico y profesional, sin olvidar la gestión administrativa y académica que toda esa actividad lleva consigo [...] El diseño, organización y realización de más de cuarenta programas de investigación, según los objetivos preferenciales marcados por cada una de las áreas del Instituto. La fundación de la *Biblioteca de Ciencias para la Familia*, que es el marco a través del cual el Instituto, en concierto con las oportunas firmas editoriales, organiza sus propias publicaciones, mediante una línea de identidad propia. Son ya más de cien los títulos editados por el Instituto en sus diversas colecciones, lo que representa más de veinticinco mil páginas publicadas.

Aproximadamente dos mil especialistas de todo el mundo han pasado por nuestras aulas, participando en seminarios, simposios, mesas redondas, conferencias, etc. Son también innumerables los congresos nacionales e internacionales organizados, los seminarios interdisciplinarios y los cursos y programas especializados impartidos no sólo en nuestra propia sede, sino también en el extranjero: Italia, Suiza, Argentina, México, Chile, Brasil, Venezuela, Polonia, etc. Todo ello sin dejar de atender las tareas docentes y académicas ordinarias. Pero no es éste el momento de hacer una memoria exhaustiva de las actividades del Instituto, excede con mucho el objeto de estas páginas. Sin embargo, y a modo de ejemplo, no desearía renunciar a explicar brevemente dos grandes aventuras, de entre tantas no menos grandes y apasionantes, de estos últimos veinte años: el *Enchiridion Familiae* y el *Master Universitario On-line* en matrimonio y familia.

a) El «*Enchiridion Familiae*»

He mencionado anteriormente aquella afirmación gozosa del Beato Josemaría sobre «el tesoro infinito de ciencia». Ahora es necesario recordarla otra vez. Nos dejaba perplejos y nos preocupaba que el rico patrimonio multiseccular de la Iglesia y los avances del Magisterio más reciente sobre la sexualidad humana, el matrimonio y la familia no tuvieran mayor difusión y permanecieran, en cierto sentido, desconocidos del mundo científico y hasta del conocimiento de los fieles cristianos. Con frecuencia, incluso, se atribuían tópicamente a la Tradición y al Magisterio de la Iglesia posiciones negativas y falsamente represoras sobre estos temas. Para contrarrestar esta mala información y para dar a conocer en

todo su alcance aquel «tesoro infinito de ciencia», Augusto Sarmiento (profesor Ordinario de Teología Moral de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra) y yo mismo, en un primer momento, nos propusimos seleccionar algunos importantes documentos y publicarlos. Pronto el Instituto tomó esta idea primera y la convirtió en un desafío monumental. Se trataba de editar crítica y exhaustivamente todas las fuentes documentales que, bajo una consideración amplísima de la temática de la sexualidad, del matrimonio y de la familia, el Magisterio pontificio y conciliar hubiera producido desde el principio hasta el día de hoy: es decir, nada más y nada menos que documentar veinte siglos.

El *Enchiridion Familiae* se concibió, desde un primer momento, para poner al alcance de cualquier persona —especialista o no especialista— la posibilidad de consultar y saber todo lo que han dicho todos y cada uno de los Papas y Concilios sobre todos los temas relacionados con el matrimonio y la familia en los últimos veinte siglos.

Su primera edición vio la luz en 1992, avalada con la garantía científica de dos centros de investigación del máximo prestigio: el *Instituto de Ciencias para la Familia* de la Universidad de Navarra y el *Istituto Giovanni Paolo II per Studi su Matrimonio e Famiglia* de Roma. Esta magna obra se editó en seis volúmenes, con un total de seis mil páginas: cinco mil de textos magisteriales y mil páginas de índices. Fue un gran éxito editorial. Ahora, en el año 2002 se publicará en diez volúmenes la segunda edición corregida y aumentada.

La documentación contenida en el *Enchiridion Familiae* testifica, por primera vez en la bibliografía, el completo camino de veinte siglos que la Iglesia ha recorrido comprendiendo cada vez más profunda y claramente esta inseparable trama entre persona humana, acto redentor de Cristo y matrimonio. Y es que el matrimonio es «[...] signo sagrado que santifica, acción de Jesús, que invade el alma de los que se casan y les invita a seguirle, transformando toda la vida matrimonial en un andar divino en la tierra»⁸.

b) *El Master Universitario en Matrimonio y Familia*

«No basta el deseo de querer trabajar por el bien común; el camino, para que este deseo sea eficaz, es formar hombres y mujeres capaces de conseguir una buena preparación, y capaces de dar a los demás el fruto de esa plenitud que han alcanzado»⁹.

⁸ *Es Cristo que pasa*, 23.

⁹ *Conversaciones*, 73.

Era obvio, a mediados de los ochenta, que también debía renovarse la docencia existente por aquel entonces sobre matrimonio y familia. Afrontamos ese nuevo y ambicioso desafío. Lo hicimos intentando convertir y expresar en un título universitario el concepto científico e interdisciplinar de ciencias para la familia. Han sido muchos años de trabajo silencioso. Se trató de concebir sistemática e interdisciplinariamente la temática matrimonial y familiar, ordenándola en áreas científicas y, hecho esto, organizarla en asignaturas, cada una con sus sumarios internos. Configuramos siete áreas científicas y treinta y seis asignaturas

Era la primera vez que se hacía un intento semejante. Luego, organizamos el proyecto Master desde tres frentes distintos, aunque muy estrechamente articulados entre sí: la investigación interdisciplinar; la docencia, con la creación de un claustro interfacultativo; y el diseño de la metodología docente adecuada a los objetivos del Master y a las exigencias que el recurso a las nuevas tecnologías nos planteaban.

El *Master Universitario en Matrimonio y Familia*, por tanto, no es sólo un empeño docente, más o menos brillante. El Master es un gran reto de investigación, es un gran reto docente y es un gran reto tecnológico. En definitiva, es un gran reto universitario para el siglo XXI .

En el ámbito de la investigación, el objetivo que nos hemos marcado es la definición, indagación y desarrollo del marco teórico y la riqueza conceptual de cada una de las asignaturas. Se trata de promover un hecho bibliográfico inédito, capaz de dotar al Master de manuales propios y de todos aquellos materiales didácticos complementarios necesarios para formar sistemáticamente sobre todos los elementos estructurales del matrimonio y la familia aportados por las diversas ciencias; instruir en una metodología práctica que capacite o perfeccione profesionalmente a los alumnos y abrir nuevas perspectivas profesionales en el amplio campo de la formación, consulta, asesoramiento y prevención de conflictos familiares y conyugales.

El uso didáctico de internet y de la más avanzada tecnología multimedia nos obliga a replantear la estrategia pedagógica. Es necesario incorporar también investigación y reflexión sobre la estrategia didáctica con objeto de mejorarla y adecuarla a las posibilidades de estos medios. Los profesores, sin renunciar a la calidad, rigor y seriedad científica, tienen que aprender a diseñar, seleccionar y preparar la información de manera que el alumno se sienta protagonista de su propio proceso de aprendizaje.

Afrontar esta tensión investigadora interdisciplinar y afrontar la creación de un claustro interfacultativo estable de profesores, requiere de la natural colaboración de la pluralidad de Facultades, Escuelas Superiores, Institutos científicos, Centros y Departamentos de la Universidad. Así pues, la investigación y

docencia de cada una de las materias del Master exige: incardinar las asignaturas en las áreas científicas y los departamentos universitarios a los que naturalmente están vinculadas; impulsar el diálogo entre las diversas áreas de conocimiento y dirigir la mirada de esos claustros hacia el estudio interdisciplinar del matrimonio y la familia. Con esa incardinación, impulso del diálogo científico y fomento de la investigación buscamos sembrar una semilla en cada uno de los departamentos para que forme parte de su trabajo habitual —no sólo del Master— el estudio del matrimonio y de la familia. El Master se nos presenta así como uno de los puntos de encuentro donde se materializan dos grandes retos de la Universidad: la interdisciplinariedad y la investigación sobre matrimonio y familia.

En cuanto a la metodología docente, el *Master Universitario en Matrimonio y Familia* se imparte combinando dos modalidades de estudios: a distancia y presencial. La docencia a través de internet se desarrolla sobre una plataforma educativa de probada eficacia, basada en el concepto de “aula virtual”; esto es, un espacio virtual en el que interactúan los distintos colectivos que componen el Master: estudiantes, profesorado y personal de gestión. La metodología del estudio está basada en las teorías sobre el aprendizaje por trabajo personal. Es posible aprender en solitario determinados contenidos científicos, teóricos y prácticos, siempre que se usen buenos materiales didácticos, una metodología apropiada y un sistema que permita, cuando sea necesaria, la fluida relación entre el profesor y el alumno.

Sobre la base de las premisas expuestas, de su personalidad y experiencia, el *Instituto de Ciencias para la Familia* está impartiendo, desde el 1 de octubre de 2000, el *Master Universitario en Matrimonio y Familia*. Los alumnos pertenecen a las más diversas áreas geográficas: España, Portugal, Italia, Kenia, Australia, México, Argentina, Chile, Ecuador, Costa Rica, Venezuela, Uruguay...

A través del *Master Universitario On-line en Matrimonio y Familia*, el Instituto también participa y colabora en el objetivo de crear una “universidad en la red”, dentro de un contexto de mejor servicio a los alumnos. En definitiva, en el Master se aúnan con naturalidad tres grandes objetivos de la Universidad de Navarra: la vocación interdisciplinar, la familia como línea de investigación y la creación de una “universidad en la red”.

7. A MODO DE CONCLUSIÓN

El objetivo general del *Instituto de Ciencias para la Familia* es mantenerse como punto de referencia internacional de la investigación, la docencia y las publicaciones científicas de inspiración cristiana sobre el matrimonio y la familia.

Este objetivo conlleva tres grandes retos: una recuperación y renovación de la verdad antropológica del ser humano, varón y mujer, y una nueva síntesis entre el orden de la naturaleza, el plano de las expresiones histórico-culturales y el orden de la gracia sobrenatural. Esta síntesis ha de ser no sólo teórica, sino práctica y concreta, capaz de reorientar el pensamiento del mundo intelectual, pero también las políticas familiares y sociales y el derecho matrimonial y de familia y, por último, las pautas educacionales de la conducta personal singular en el seno de las familias concretas. La recuperación y la profundización de la vocación oblativa humana, en sus expresiones virginales y conyugales, convierten a los radicales antropológicos familiares (paternidad y maternidad, filiación, fraternidad y conyugalidad) en puntos de articulación fundamentales de una cultura personal y social recristianizada.

Todas las ciencias están convocadas, todas tienen algo que decir, aunque algunas en forma mediata e indirecta, sobre la secuencia antropológica vinculada al ser y a la verdad de la familia. Ciertamente, las ciencias bio-médicas, las ciencias psicológicas, las ciencias sociales, morales y jurídicas, las ciencias económicas y políticas, y las ciencias de la información y comunicación, sin olvidarnos del importantísimo mundo de las artes, tienen un papel protagonista. Esta afirmación quiere simplemente subrayar la obvia evidencia de que la adecuada respuesta de las “ciencias ante la familia” requiere hoy una buena organización de la interdisciplinariedad y de la correcta comunicación entre las diversas ciencias, respetando, sin aislar, las específicas aportaciones de la perspectiva formal legítima en cada una de ellas. Será por la conjunción de sus aportaciones desde la cual las ciencias podrán construir una cultura de la vida y una profundización de todo el mundo interior y exterior de la familia o no podrá hacerse.

Pero si casi todos los saberes están convocados, la organización de dichos saberes es decisiva. Hoy la familia necesita muchos maestros universitarios y científicos. Pero la organización de aquella interdisciplinariedad, que implica el matrimonio y la familia, requiere algo más que la vida singular de un maestro o sus colaboraciones más o menos coyunturales. Necesita un proceso y una base institucional propios. La Universidad de Navarra, como *Alma Mater*, puso la primera piedra al promover en 1981 una Institución específica y especializada, el *Instituto de Ciencias para la Familia*, y dotarla del rango académico adecuado en su convivencia con las Facultades universitarias clásicas y con los Centros de investigación e Institutos de postgrado.

Termino esta exposición cuando, paradójicamente, sólo hemos comenzado a caminar. En términos náuticos, hemos botado el barco, probado las velas, alistado la tripulación y hemos salido de puerto. Ahora, ante nosotros, se abre un ancho mar que promete una navegación apasionante.

He comenzado recordando aquellas palabras del Beato Josemaría: «[...] hay un algo santo, divino, escondido en las situaciones más comunes, que toca a cada uno de vosotros descubrir»¹⁰. Y al terminar, me vienen a la memoria aquellas otras: «[...] Mira: tú, precisamente porque has recibido “todo” de golpe, estás obligado a mostrarte muy agradecido al Señor; como reaccionaría un ciego que recobrarla la vista de repente [...]»¹¹.

¹⁰ *Ibidem*, 114.

¹¹ *Surco*, 4.